

SIGNIFICACIÓN DEL FALO

El complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo en la estructuración dinámica de los síntomas, en el sentido analítico del término, es decir, de lo que es analizable en la neurosis, la perversión y la psicosis.

Su función de nudo también regula el desarrollo del sujeto en el sentido que lo instala en una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo ni responder a las necesidades de su pareja en la relación sexual.

Hay aquí una antinomia respecto a la asunción por el hombre de su sexo: sólo asume sus atributos sexuales a través de la amenaza de perderlos e incluso bajo el aspecto de una privación.

Freud en "El malestar en la cultura" nos habla que tanto en el hombre como en la mujer, hay algo irreductible respecto de las secuelas que deja el complejo de castración en los sujetos. En el hombre, siempre habrá un temor inconsciente de perder el pene y en la mujer una envidia de no poseerlo.

La estructuración del complejo de Edipo, establece la posibilidad de un nexo entre el asesinato del padre con el pacto de la Ley primordial de incesto, aunque la castración sea el castigo del incesto.

Los hechos clínicos nos demuestran que hay una relación del sujeto con el falo, que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos.

La fase fálica en la mujer, nos hace pasar por varios puntos importantes: en primer lugar, la niña se considera castrada, en cuanto este término quiere decir privada de falo por la operación de su madre y en segundo lugar por su padre. En segundo lugar, lo más primordial para ambos sexos es que la madre es considerada provista de falo, es decir, como madre fálica. Y en tercer lugar, la significación de la castración en ella no toma su alcance sino a partir del descubrimiento de que la madre está castrada.

Estos tres puntos, culminan en el desarrollo de la fase fálica, pudiendo decir que el paso a la primera maduración genital en la niña se caracteriza por una parte por la dominación imaginaria del atributo fálico y por el goce masturbatorio; y por otra parte por la localización de este goce en la mujer en el clítoris, promoviendo así a la función del falo, que parece excluir así en los dos sexos, hasta la terminación de esta fase, en lo que denominaríamos la declinación del Complejo de Edipo, con la localización de la vagina como lugar de la penetración genital.

Algunos autores en su desvío, llegaron a considerar la fase fálica como efecto de una represión y la función que toma el objeto fálico en la misma como un síntoma. La dificultad surgió cuando se plantearon de qué síntoma se trataba.

Lo que no pudieron articular estos autores era que el problema de la castración con el deseo guardara relación con lo que surgía con la falta misma.

Lo que impone a Freud, la evidente paradoja de su posición, era que él estaba mejor posicionado que cualquier otro autor debido al reconocimiento de los fenómenos inconscientes de los que él era el inventor.

Para poder entender la articulación de este fenómeno analítico es necesaria la noción de significante como oposición a la de significado de la lingüística moderna. Si bien, el nacimiento de esta lingüística es posterior a Freud, el descubrimiento de Freud toma relieve porque anticipó sus fórmulas debido a que en ese momento nadie reconoció su reinado.

De manera inversa podemos decir que el descubrimiento de Freud es el que da a la oposición del significante y el significado el alcance efectivo para entenderlo: que el significante tiene una función activa en la determinación de los efectos en que lo significativo aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose en el significado.

Esta "pasión" -como dice Lacan- del significante da una dimensión nueva de la condición humana, en cuanto que no es únicamente el hombre quien habla, sino que en el hombre y por el hombre "ello" habla y su naturaleza resulta tejida por efectos donde se encuentra la estructura del lenguaje del cuál él se convierte en la materia.

Se trata de encontrar en las leyes que rigen el inconsciente, los efectos determinados por el doble juego de la combinación y de la sustitución en el significante, según las dos vertientes generadoras del significado que constituyen la metonimia y la metáfora.

"Ello" habla en el Otro, designando por el Otro el lugar del lenguaje, lugar que evoca el recurso a la palabra en toda relación en la que interviene. Si "ello" habla en el Otro, es allí donde el sujeto encuentra su lugar significativo.

El falo, aquí se esclarece por su función. El falo en la doctrina freudiana, no es una fantasía, entendiéndolo como un efecto imaginario. No es tampoco un objeto parcial, bueno o malo, tampoco es el órgano, pene o clítoris que simboliza.

El falo es un significante, un significante cuya función está destinada a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante.

Miguel Martínez. Médico Psicoanalista
Getafe: 91 682 18 95

www.editorialgrupocero.com



NO SOY CELOSO NI ENVIDIOSO (II)

Todo conocimiento humano tiene su fuente en la dialéctica de los celos, es decir se constituye el yo del sujeto a la vez que el otro semejante. Mientras va descubriendo su propio cuerpo, la imagen del otro le anticipa.

La familia monogámica se constituye para establecer las leyes de la herencia de bienes materiales, pero hay cuestiones que no controla, una, el sexo. Otra, por ejemplo, el dinero. El dinero tiene sus propias leyes, de modo que cuando es él quien dice cómo debe ser gastado, es decir pone su nombre y apellidos a las cosas (por ejemplo, veinte euros para libros), hablamos del dinero como equivalente general (donde con dinero se puede comprar dinero) pero a veces el sujeto no acepta las leyes del dinero y quiere manejarlo él, como "cree" manejar otras cuestiones de su vida, ahí suele ocurrir que lo maneja como lo que alguna vez hizo con la caca: retenerlo, acumularlo, expulsarlo, regalarlo.

Debemos saber que no se piensa con el culo, aunque sin culo no se puede pensar.

En los juegos de los niños se aprecia un transitivismo fundamental, en tanto un niño que pega a otro puede decir el otro me pegó y no miente, sino que él, es el otro, literalmente. Ello implica la introducción de un objeto tercero que reemplaza a la confusión afectiva y a la ambigüedad especular mediante la concurrencia de una situación triangular. Sobre este fundamento se diferencia el mundo humano del mundo animal. El hecho de que el mundo humano esté cubierto de objetos se fundamenta en que el objeto del interés humano es el objeto del deseo del otro. Esto es debido a que el yo humano es el otro y al comienzo el sujeto está más cerca de la forma del otro que de su propia tendencia.

LA ENVIDIA ES MÁS PRIMITIVA QUE LOS CELOS

En el proceso de Identificación existe una apropiación de la imagen del otro y en sus diferentes tiempos se produce el primer enlace afectivo, antes incluso de cualquier diferenciación sexual. Antes de que el yo afirme su identidad, se confunde con la imagen del otro que lo forma y que lo aliena de modo primordial. En el origen él es una colección incoherente de deseos y éste es el verdadero sentido de la expresión cuerpo fragmentado. El sujeto humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro, ya que le brinda su unidad. El primer abordaje que tiene del objeto, es el objeto de la rivalidad y competencia en cuanto sólo le interesa como objeto del deseo del otro. Esa base de rivalidad y competencia en el fundamento del objeto, es precisamente lo que es superado con la palabra, ya que eso concierne a un tercero. La palabra es siempre un pacto, un acuerdo, no constituyendo para el sujeto el obstáculo o el reflejo de algo, sino un otro digno de amor o de odio.

La interpretación transforma no la vida del sujeto en sí misma, sino la sobredeterminación inconsciente, de modo que los significantes reprimidos, pueden a través de la interpretación, adquirir otro orden, abrirse nuevas cadenas asociativas, posibilidades diferentes, puerta que se abre al mundo, que si el sujeto desea puede transitar. Apresado en los celos por identificación, el sujeto llega a una alternativa en la que se juega el destino de la realidad: obstinarse en reencontrar el objeto perdido (materno) y aferrarse al rechazo de lo real y con ello la destrucción del otro semejante, como ocurre en los celos delirantes o sustituir el objeto perdido y conducirlo hacia algún otro objeto y recibirlo bajo la forma característica del conocimiento humano, objeto comunicable, poniendo en circulación la carencia constitutiva que es su grandeza. El falo no se puede ser ni tener, es lo que permite que otros se relacionen.

Es frecuente que los celos se experimenten de forma bisexual: además de la tristeza por la pérdida de la mujer amada y el odio por el rival masculino, una tristeza por la pérdida del hombre inconscientemente amado y un odio contra la mujer considerada como rival. En otras ocasiones su manifestación es la identificación consciente con la mujer infiel donde él se identifica con la madre y ama al otro, él mismo pequeño, donde su admiración al pene del padre lo hace posicionarse pasivamente respecto de él y hacer con su pareja homosexual de mujer fálica, donde si ella también tiene entonces no tengo nada que tener.

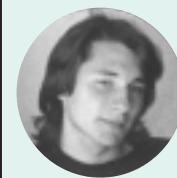
En el caso de los celos proyectados, estos nacen de la culpa por las propias infidelidades del sujeto o su temor a cometerlas. Aquellos sujetos que se niegan a experimentar tales sensaciones, terminan produciendo un mecanismo de proyección y encuentran alivio por parte de la conciencia moral si la persona amada también es infiel.

Él no quiere ver que la mira a ella, a otra, y hace que ella lo mire a él, otro y al contrario en la mujer. Fidelidad o infidelidad que intentan perpetuar esa relación de dependencia del amor a la madre o sustitutos. Amo a la virgen y deseo a la infiel y si no puedo en la realidad, lo creo fantásticamente y soy el padre y el hijo al mismo tiempo. Modelo religioso donde el padre y el hijo son la misma persona y la mujer es virgen o puta. Doble moral permitida en un caso y castigada en el otro sexo.

El celoso no tolera que la vida continúe más allá de su muerte. El envidioso no tolera que antes de él, hubiera mundo y por eso lo desea aniquilado.

Carlos Fernández del Ganso. Psicoanalista
Madrid: 91 883 02 13

ESTE ESPACIO PERTENECE A LA



ASOCIACIÓN PABLO MENASSA DE LUCIA
AULA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS

*Soy lo que vuelas.
Encadenadme y seré lo encadenado que vuelas.
Matadme y seré lo encadenado, muerto, que vuelas.*

LA ASOCIACIÓN PABLO MENASSA DE LUCIA
TAMBIÉN TIENE SU COLUMNA

COMIENCE A
ESCRIBIR
HOY EL LIBRO
QUE
PRESENTARÁ
LA PRÓXIMA
CONVOCATORIA.
¡No se duerma
en los laureles
que, aún,
no consiguió!

ASÓCIATE

DESDE
6 EUROS
AL MES